

—Por el contrario, túvola, digámoslo así, la falta de la Asociación, el abandono ingrato de la Asociación.

Hemos notado, (con treinta años de experiencia en esta materia), hemos notado que las jóvenes que dejan á la Asociación por el mundo, se originan multitud de sufrimientos, y muchas dan lugar á tristes escándalos, que injustamente quieren atribuirse á la Asociación. Es injusto fijarse sólo en los males que no alcanza á evitar, sin atender á los innumerables que en realidad evita, y á los inmensos bienes que produce. «Con rectitud juzgad, hijos de los hombres,» clama la divina Escritura. (Psalm. LVII. 2).



CAPITULO IX.

Triple Apostolado.—Los Anales.—Narraciones —Un libro singular.—Legislación, reclutamiento, recompensas, distintivo de las hijas de Venus.—La masonería.—La organización de las mujeres perdidas.—Paralelo sostenido y notable.—Un veneno que hace más víctimas que las guerras.—La castidad en la balanza de la divina justicia.

Ya que vimos los juicios inexactos que se hacen acerca de la Asociación de las Hijas de María Inmaculada, y la táctica que para combatirla se despliega, muy conveniente será, para acabar de hacerle plena justicia, estudiar ahora un poco su influencia social á la luz de los hechos y ante la elocuencia de los números. Ya en el Manual de las Hijas de María, á la página 61, (Edic. de 1900), se les habla del apostolado que deben y pueden ejercer, en el se-

no de su familia, con el atractivo de sus virtudes y la persuasión de sus palabras; entre sus hermanas, las niñas de la Asociación, con su piedad y religión, y con la exactitud en sus prácticas, y fuera de la Asociación, y en medio del mundo, con su conducta intachable, sus ejemplos, sus consejos, y sus dulces y afables modales. Ya son, pues, tres horizontes abiertos á su celo.

Y efectivamente, ellas han ejercido con gran provecho ese apostolado de familia. Llenos están sus Anales de conversiones prodigiosas, de los padres, hermanos, bienhechores de las Hijas de María, promovidas, lloradas, llevadas á cabo por iniciativa é influencia de las mismas. En el número 17 de los Anales, grueso volumen de cerca de 500 páginas, correspondiente al año de 1889, los superiores creyeron deber ocuparse en este asunto, y bajo el título de "El Apostolado de la Hija de María," han publicado cinco hermosos artículos declarando la materia, é intercalándolos con tiernas narraciones de hechos relativos á la in-

fluencia misma de las Hijas de María. Ya es Lazarina Vidal, Profesora de enseñanza, formando en la piedad á sus discípulas, sirviéndoles de ángel tutelar, y yendo á parar por fin á un convento del Carmelo; ya es Luisa, enferma con terribles males y cruelísimos remedios, y ofreciéndolo todo por las almas; ya es Sofía Eucher, encantando á todos con su piedad y caridad; ya es Severina de una Asociación de Italia, admirando con su conversión y edificando con su piadosa y temprana muerte. . . . Y en esas narraciones y en otros centenares que ocupan los treinta volúmenes de la colección de los Anales, innumerables rasgos de celo, milagros de conversión, edificación de pueblos enteros, se admiran á cada paso, y dan á conocer la benéfica influencia que la Asociación ejerce y ha de seguir ejerciendo en el mundo.

Pero dejemos todo eso, tan consolador y tan notable, y toquemos un nuevo punto de vista que en otras ocasiones apenas hemos hecho sino vislumbrar.

Treinta ó más años ha que vino á

nuestras manos un libro singular. Era un estudio científico, concienzudo, serio y copiosísimo de la corrupción en Francia, y principalmente en París, y en el extranjero. Ocupaba nada menos que dos gruesos volúmenes en 8º; de setecientas páginas cada uno. Allí se estudiaban las costumbres de las tristes criaturas consagradas por profesión al vicio abyecto; sus gustos, sus diversiones, sus entretenimientos, sus terribles enfermedades con la indicación de los hospitales que les estaban afectos, su reclutamiento por medio de emisarios en las capitales de todos los países; su clausura en casas á propósito, soberbiamente amuebladas, abiertas con expresa autorización del gobierno; sus contratas escrituradas con los dueños de dichos establecimientos, sus sueldos más ó menos crecidos, en especial para aquellas que poseyesen varias lenguas, ó supiesen la música ó el canto; los reglamentos severos á que están sujetas con una obediencia increíble á sus directoras; la legislación, muy copiosa en orden á la erección, sostenimiento, contribuciones, policía

de sus edificios y castigos de esas criaturas; todo ello estudiado muy despacio y muy á fondo.

Pero lo que pasma, lo que admira y profundamente entristece, es la estadística de esas mujeres. Cuéntanse por nacionalidades. En París las hay de todas las regiones, de todos los colores, de todas las lenguas, de todas las edades, instrucción y condiciones, hechas venir con cuantiosas expensas de todos los puntos del globo. Las estadísticas de Francia, y en especial las de la capital son más curiosas y más autorizadas, pues todas están tomadas de numerosos datos oficiales que el autor, en su empeño, supo proporcionarse. Escribe también, cómo la ley ha dispuesto, que estas criaturas, inscritas bajo graves penas en registros á propósito, lleven consigo un distintivo de color, colocado de tal manera, que á los ojos de los profanos nada signifique ó nada se advierta, pero que desde lejos las muestre al gran número de los concedores é iniciados.

Perdone el lector, si se siente apenado al leer esto, que hayamos entra-

do en tantos detalles, en materia tan lóbrega, pero acompáñenos hasta el fin y respirará satisfecho y tranquilo.

Así como se ha admirado por los hombres reflexivos la constitución íntima de la masonería que parece calcada sobre la de la Iglesia, en la gerarquía de los grados, himnos, ritos, fiestas, etc., así hemos reflexionado varias veces, cómo el demonio, (pues de él viene todo eso,) ha organizado tan completamente el ejército de las hijas de perdición, de modo que no les faltan reglamentos, reuniones, edificios, obediencia, reclusión, música é idiomas, recompensas, compromisos temporales y á veces perpetuos, y hasta distintivos! Que son las hijas mimadas del siglo, que los gobiernos las cuidan y protejen con marcada complacencia; que en las grandes reuniones, fiestas civiles, ferias, exposiciones, ocupan el lugar prominente, y parece que sin ellas faltaría la hilaridad, el buen humor y la alegría!

¿Cómo á esta consideración no surgir al instante en el ánimo un paralelo que parece por sí mismo imponerse?

Sí; queremos decirlo ahora casi con las mismas palabras que lo decíamos ocho años ha en un opúsculo, juzgado muy favorablemente por un sabio jesuita: (*)

“La importancia social de la Asociación de las Hijas de María Inmaculada es inmensa: la castidad en el claustro, es la flor en un jardín cerrado, que sólo á su dueño le es dado contemplar; la castidad en medio del mundo, es la flor del campo que lo embalsama todo con sus perfumes, que sana el ambiente donde aparece, que purifica la atmósfera moral de sensualismo y corrupción que nos rodea. Las Hijas de María son los antipodas perfectos de las hijas de Venus que ensucian las ciudades: éstas viven con lujo é indecencia exagerando las modas del siglo; aquéllas se hacen un deber de vestir siempre con sencillez y con modestia: las unas

(*) «La Peregrinación guadalupana y las Hijas de María.» El piadoso P. Anticoli, en su grande «Historia de la Aparición guadalupana,» después de una larga cita de este opúsculo, le llama, «todo de oro,» Tomo 2º, pág. 350.

ayudan al hombre á corromperse y perderse, arruinando su salud y explotando su fortuna; las otras ayúdanle á salvarse con sus oraciones y sus virtudes, ya como hermanas, ya como hijas ó como esposas: las hijas de Venus son legalizadas por los gobiernos masónicos por medio de una libreta; las Hijas de María son amadas y privilegiadas por la Iglesia con gracias é indulgencias: las primeras llevan sobre sí el distintivo de su miseria y horrible profesión; las segundas portan la librea virginal de María, la cinta celeste y la medalla de la Inmaculada Concepción; las unas atraen víctimas con sus cantos y músicas sensuales; las otras, hacen propicio al cielo con sus himnos sagrados y dulcísimos; las unas sirven al amor profano y grosero; las otras al amor puro y celestial; las hijas de Venus recorren los caminos, marchando en pos de las ferias y diversiones, para extender á lo lejos su inmundo contagio; las Hijas de María recorren los caminos recitando y meditando en los wagones, y dirigiéndose al través de grandes dis-

tancias en piadosas peregrinaciones á los santuarios de su Reina y su Madre." Añadamos que las unas, como Eva, seducen al hombre para el mal, y las otras, como María, su Madre, le atraen hacia el bien; que las unas están reglamentadas por las leyes, con el objeto de que hagan menos mal á las sociedades, y las otras reglamentadas por sus superiores pueden hacer el bien con el ejemplo y las virtudes.

Célebres notabilidades médicas han escrito que el virus impuro en todas sus formas está rebajando aún el temperamento físico en las ciudades, y que ha causado, él solo, más víctimas, que todas las guerras, tan mortíferas en nuestro siglo: de aquí es que el cultivar la castidad, el extenderla y profesarla, es oponer un dique, no sólo á la perversión moral, sino también á la degeneración material de las razas. La influencia social de la Asociación de las Hijas de María Inmaculada es profunda, incalculable.

Y si en aquellas corrompidísimas ciudades paganas antiguas, como en las de Pentápolis, pesaba tanto en la

balanza de la justicia divina la vida de algunas almas buenas y piadosas, pues prometía el Señor á Abraham el perdonarlas si hubiese en su seno cincuenta almas justas, y aun cuarenta, treinta, y aun sólo diez, ¿cómo no pesarán ahora tantos centenares y aun millares de almas justas dedicadas al culto de su Inmaculada Madre y militando bajo el estandarte de la castidad y la pureza? Hablando de su número siempre creciente, ya hacíamos la misma reflexión en el primer Catecismo de las Hijas de María: “En medio de la espantosa corrupción del mundo de hoy, (decíamos,) mucho deben pesar en la balanza de la divina justicia, cien mil vírgenes, (hoy es doble el número) esparcidas por todo el globo, venerando á la Reina de la pureza, y formando en la tierra la más bella corona de la Virgen de las vírgenes; que si el mundo se ha de salvar, ellas tendrán mucha parte en su remedio; y que si Satanás ha hecho crecer tanto el reinado de la sensualidad sobre la tierra, no por eso se ha desarraigado el árbol fecundo de la virginidad, que alegría á

la Iglesia con su sombra, y recrea á las almas puras con sus dulcísimos frutos. (Cat. cap. II).

CAPITULO X





CAPITULO X.

Dios bendice multiplicando.—El Evangelio. . . Las misiones protestantes.—Incremento de la Asociación.—Antes de 25 años.—Pide sacrificios.—Hácese con alegría.—Estadística general.—En Méjico.—Coincidencias. —Terceros y masones.—Hijas de María é hijas de Venus.—Nota.—La Asociación en Méjico.—Estadística por diócesis.

Dios bendijo al patriarca Abraham, prometiéndole una numerosa descendencia, y en la creación había bendecido á los hombres y á los animales ordenándoles el crecimiento y la multiplicación. (Genes. I. 22. 28.) Así, la propagación y el incremento de una obra, de una institución, son la señal de la bendición que Dios ha echado

sobre ella, así como el aislamiento y la esterilidad son simbolo de maldición y castigos del cielo.

Ahora bien, todo aquello que halaga las pasiones, que simpatiza con nuestra naturaleza decaída, no es extraño que crezca y se dilate, pues que encuentra elementos harto dispuestos á su incremento. Pero que una institución, una doctrina, que reprime las pasiones, que exige abnegación y sacrificios, germine y se propague, esto sí que no puede mirarse sino como resultado de una acción celeste y sobrenatural. Por eso la rápida propagación del Evangelio en el mundo, con elementos al parecer contraproducentes, se mira, y con razón, como un milagro, y se cuenta como uno de los motivos de credibilidad de nuestra fe. Y por esto, al contrario, la esterilidad de las misiones protestantes se mira como un argumento de la falsedad de la secta.

No podemos, pues, menos de llamar la atención, sobre la propagación é incremento de la Asociación de María